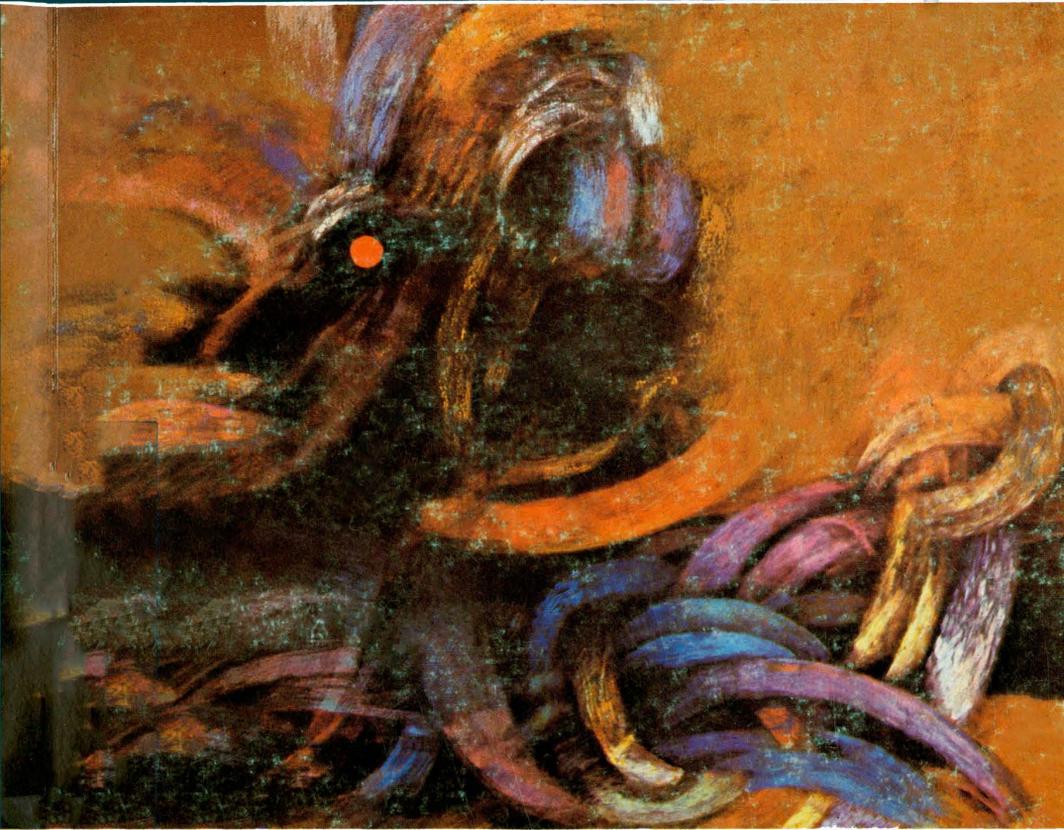


ecuador DEBATE

ABRIL DE 1988

QUITO—ECUADOR



UTOPIA Y SOCIEDAD

15

BIBLIOTECA



FLACSO
ECUADOR

ecuador DEBATE



quito - ecuador

ecuador DEBATE

DIRECTOR: José Sánchez-Parga

CONSEJO EDITORIAL: Galo Ramón, Manuel Chiriboga, Byron Toledo, Jaime Borja, Francisco Rhon Dávila, José Sánchez-Parga, Lenny Field, Iván Cisneros.

COMITE DE REDACCION: Patricia Ramos, Campo Burbano, Mauro Cifuentes, José Bedoya, Guillermo Terán, Juan Carlos Ribadeneira, José Sola, José Mora Domo, Lenny Field, Fredy Rivera.

COMITE ASESOR: Andrés Guerrero, Hernán Rodas, Juan Pablo Pérez, Francisco Gangotena.

DISEÑO Y DIAGRAMACION:
Vladimir Lafebre

PORTADA:

PINTURA DE FERNANDO TORRES

1500 Ejemplares

Impreso en Talleres CAAP

Fotomecánica: Gonzalo Acosta

Composer: Marcia Collaguazo

Centro Andino de Acción Popular

Quito - Ecuador



PRECIO 500 SUCRES

ecuador DEBATE

La revista Ecuador Debate es una publicación del Centro Andino de Acción Popular -CAAP-, bajo cuya responsabilidad se edita.

Junta Directiva del CAAP: José Laso Ribadeneira, Manuel Chiriboga, Agustín Armas, Francisco Rhon Dávila, Marco Romero.

Director Ejecutivo: Francisco Rhon Dávila.

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:

	<i>Suscripción</i>	<i>Ejemplar suelto</i>
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Otros países</i>	<i>US\$ 15</i>	<i>US\$ 5</i>
<i>Ecuador</i>	<i>\$ 1450</i>	<i>\$ 500</i>

La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173 - B Quito, Ecuador, Oficina ubicada en Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre.

El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité editorial

Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son de responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.

El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.

El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular.



Indice

	Pg.
EDITORIAL	5
 COYUNTURA	
ELECCIONES: RENOVACION EN LA CRISIS O CONSTRUCCION DE LA DEMOCRACIA REAL	
Comité de Redacción Ecuador-Debate	9
 ESTUDIOS – ANALISIS	
PARA PENSAR LA UTOPIA	
J. de Olano	21
 UTOPIA Y ALTERNATIVA POPULAR ANTE LA DEUDA EXTERNA	
José Luis Coraggio	43
 MATRICES DE LA UTOPIA ANDINA: ACUERDOS Y DISENCIONES	
José Sánchez-Parga	101
 LA AUSENCIA DE UTOPIA COMO COMPONENTE DE LA CRISIS URBANA	
Fernando Carrión	159

LA UTOPIA RELIGIOSA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Mons. Luis Luna Tobar 189

LA UTOPIA DE LA ECOLOGIA

Vladimir Serrano 201

CAMPESINOS, UTOPIA Y PLANIFICACION

Manuel Chiriboga 231

LA UTOPIA DE LA ECOLOGIA

Vladimir Serrano *

INTRODUCCION

¿Puede una ciencia marchar del brazo de la Utopía?, sería la obvia pregunta a formularse cuando se hace referencia a las derivaciones políticas y sociales que ha ocasionado la Ecología en el presente siglo; puesto que si algo pretende ser absolutamente realista y pegado a los principios de la razón-lógica, es el método que utilizan las ciencias naturales en la búsqueda de la exactitud sobre el objeto estudiado. Sin embargo hoy se enarbolan banderas políticas en nombre de una de las ramas de la Biología, sin que por otra parte, sean muchos los que se atrevan a prohibir que una disciplina científica no se convierta en ideología política.

* Movimiento Ecologista Ecuatoriano

Por tanto el oikos que forma la raíz de la palabra Ecología parecería que se complementa extraordinariamente bien con el topos que constituye la terminación de Utopía, y el sin lugar por el contrario se convierte en la utopía, es decir el sitio o lugar que hay que defender para la subsistencia de la vida sobre el planeta, motivo por el cual el Ecologismo (expresión con la que correctamente se debe referir a los principios filosóficos y políticos derivados de la Ecología), en sí un planteamiento utópico, puesto que lucha por la esperanza de que las generaciones futuras puedan habitar una Tierra en paz, verde y en la que impere la justicia para todos sus habitantes. Recoge además el concepto total de libertad que le fue caro al Anarquismo, el sentido comunicativo del cristianismo evangélico y el enjuiciamiento radiográfico del sistema capitalista formulado por el Marxismo. Pero a más de esto su lucha toma partido por las minorías raciales, el tercer mundo y cuestiona severamente a la sociedad patriarcal-falocrática, abanderándose también de reivindicaciones feministas y de los homosexuales; es decir combate todo tipo de dominación, razón que le obliga a denunciar el burocratismo destructor y enajenante, el cual rompe cualquier iniciativa participativa de los ciudadanos y aunque no todos los ecologistas son antiestatistas, la gran mayoría asigna al Estado papeles moderados en la conducción de la vida social, puesto que lo importante es que la sociedad recuperando su control reasuma su propia dirección, siendo por lo tanto indispensable la revalorización de la Sociedad Civil, no como agente de capital, sino de esfuerzos comunitarios y con miras a la creación de la civilización, de la conviabilidad (1), donde los seres humanos libres del consumismo y la alienación tecnocrática puedan manifestarse de acuerdo a sus capacidades afectivas.

(1) Términos utilizado por Ivan Illich y divulgado por los autores que propugnan, la existencia de la Sociedad Alternativa.

Siendo estos los planteamientos que el ecologismo formula, entonces está claro que forma parte de un movimiento que ha comenzado a tomar cuerpo en el mundo desde la década del sesenta y que quizás el único calificativo que se le deba otorgar es el de "alternativo", puesto que no se identifica en forma clara con ninguna de las corrientes políticas e ideológicas que desde comienzos de siglo se tornaron en dominantes; tal el caso del marxismo tradicional o de los partidos políticos que luego de la Segunda Guerra Mundial auspiciaban la Reforma. Más bien el movimiento alternativo ha nacido de situaciones sociales muy particulares, como por ejemplo los hippies en los países desarrollados o las comunidades cristianas de base en la América Latina. Para algunos esta comparación les resultará repugnante, empero si se analizan ambos contextos sociales se encontrará que en todo caso, guardan la semejanza de haber surgido en contraposición a lo oficial y como una manifestación * biofilia frente a la represión y destrucción que soporta el mundo. Lo alternativo creció socialmente y siempre guardó la característica de luchar por el cambio radical, es decir desde la raíz misma, pero con métodos y estrategias absolutamente distintas de las que habían dominado la política. Más aún muchos de los partidos que hasta entonces habían esgrimido la palabra evolución como arma, fueron identificados, como lo que eran: piezas de recambio del statu-quo. Ese fue el caso de los socialistas y comunistas franceses frente a la revuelta de Mayo del sesenta y ocho.

Pero a todos los permanentes anhelos siempre frustrados de cambio humanista se juntó algo nuevo, el inmenso peligro de extinción del planeta, por el agotamiento de la Biósfera, la conta-

* Biofilia, concepto de Erich Fromm, para identificar las tendencias sico-sociales positivas de amor a la vida.

minación del ambiente y más aún la Guerra Nuclear, es entonces que la Ciencia, devino en conciencia y debía convertirse en Utopía o simplemente afrontar la muerte como expone en uno de sus libros el antiguo socialista francés René Dumont, quien en 1974 fue candidato de los ecologistas a la Presidencia de su país, entrando con mucho vigor a formar parte de la Utopía-Alternativa, la Ecología.

Siendo este el nacimiento del Ecologismo, (aunque de una trascendentalidad enorme) conviene para fines de una delucidación mayor sobre sus planteamientos utópicos, comenzar refiriendo a su estructuración científica propiamente dicha para luego adentrarnos más en su imbricación social, profética e histórica.

1. LA ECOLOGIA UNA CIENCIA PARA EL HOMBRE Y LA NATURALEZA

La Ecología está de moda indudablemente, todo el mundo habla de ella y le dan las más diversas acepciones, y por cierto no solamente los no iniciados expresan conceptos contrapuestos, sino los mismos ecólogos que no alcanzan a definir lo que debería ser y hacer.

Según Francisco di Castri (2), ciertamente la ecología es ante todo una ciencia, sin embargo, no por esto deja de ser una ética con miras a salvar animales, un movimiento de impugnación crítica contra la energía nuclear y la contaminación, un sentimiento neorromántico de vuelta a la naturaleza, en fin una filosofía,

(2) Francisco di Castri, es un ecólogo italiano que ha sido secretario del MAB (programa de las Naciones Unidas para el Hombre y la Biósfera).

un mito, etc., pues la Ecología ha entrado en el campo de las ciencias llamadas holísticas (3) o de síntesis, las mismas que se esfuerzan por comprender, los sistemas en sus conjuntos, mediante el estudio de las interacciones entre sus elementos, con lo cual intentan equilibrar la tendencia reduccionista con la generalista y producir la integración de lo natural y lo social.

El conocimiento ecológico prácticamente nació con el hombre, puesto que desde sus inicios en las cavernas debió comprender el funcionamiento de los habitats de los animales que les servían para su alimentación. Siglos después muchos pueblos aprendieron a cultivar en clara armonía con la naturaleza como el caso de los incas o aprovechandose de las aparentes catástrofes, a la manera de los egipcios. Pero la formulación de la ciencia como se la estudia hoy en día fue solamente en el siglo pasado, correspondiéndole al biólogo alemán Ernst Haeckel, tal tarea en el año de 1.986, quien la definió como la ciencia que estudia las interrelaciones entre un organismo y su medio ambiente. Biólogo visionario, partidario de las teorías de Darwin, Haeckel, introdujo gran número de nuevos términos en sus obras.

Las ciencias que se pueden considerar como troncos de la Ecología, son obviamente la Botánica, la Zoología, la Climatología, la ciencia de los Suelos, la Geografía física, después la Bioquímica y la Microbiología (para el estudio de los procesos de producción biológica) o las matemáticas superiores (para la modelización), y por último, la Sociología Humana, La Psicología e incluso las ciencias económicas.

Establecidos de esta manera los orígenes de la ecología, resulta difícil sostener que se trate de una ciencia absolutamente coherente y homogénea, ya que las disciplinas que la forman

(3) Holística, viene del griego holón que significa todo.

no han sido aún armonizadas en su enfoque y en su interacción. Probablemente no lo serán nunca conforme lo señala Francisco di Castri.

En los inicios del siglo pasado, la ecología era todavía un estudio descriptivo de la naturaleza, una especie de Historia Natural que se inspira en los trabajos de los grandes exploradores u observadores de la naturaleza. Tal es el caso del naturalista francés Jean Henri Fabre, cuyos recuerdos de un entomólogo (1870-1889) sorprenden en nuestro tiempo por la precisión de sus observaciones y por el fervor lírico con que describe los fenómenos de la naturaleza.

Al poco tiempo se estudió de manera muy detallada el medio en que vive una especie dada, así como sus relaciones de simbiosis o de antagonismo con otras especies. Nació así la autoecología (4) o ecología centrada en una sola especie. Sus aplicaciones han sido y siguen siendo importantes, particularmente en lo que respecta a los aspectos agronómicos de la lucha biológica, a las investigaciones sanitarias sobre la transmisión de enfermedades y a la prevención antiparasitaria.

Sin embargo una especie, a pesar de que se la estudie en sus relaciones con otras, es solamente un pequeñísimo fragmento de un vasto conjunto formado por miles de especies vegetales, animales y microbianas que ocupan un espacio dado: un bosque, una laguna, una playa. Por ello en 1925, nació la ecología de las comunidades, sinoecología o ecología de los conjuntos de especies, ligada en particular a nombres como los de August Thienemann,

(4) La Historia de la Ecología que aquí se consigna, se la ha estructurado a partir de los datos extractados del artículo de Francisco di Castri: La Ecología moderna: génesis de una ciencia del hombre y la naturaleza, publicado en El Correo de la Unesco de abril de 1981.

J, Braun-Blanquet y Charles Elton.

Fue entonces que se aplicaron conceptos básicos tales como la "cadena alimentaria" o la pirámide de las especies en la que el número de individuos disminuye progresivamente desde la base hasta la cúspide (desde las plantas hasta los herbívoros y los animales de presa). Vito Volterra, G. F. Gause y Umberto Dancona formularon varias leyes matemáticas que rigen la dinámica de las poblaciones de agrupaciones de especies de interrelación, estudios que demostraron sobre todo su utilidad en materia de ecología acuática, para resolver los problemas de la pesca marítima, o para comprender los fenómenos de las invasiones de insectos.

La publicación de 1949 de un grueso volumen escrito por cinco autores norteamericanos: W.C. Alle, Alfred Emerson, Orlando Park, Thomas Park y Karl Schmidt, titulado "Principles of Animal Ecology" puso de relieve dos aspectos, uno positivo y el otro negativo. Por un lado, el libro mostraba que, en el amplio abanico de sus disciplinas, la ecología había adoptado un enfoque rigurosamente científico. En cambio por otro, parecía evidente que la ecología se dispersaba en demasiadas direcciones heterogéneas y, sobre todo que le faltaba una unidad de estudio, como el átomo para la física, la célula para la citología, el tejido para la histología o el órgano para la fisiología.

Esa unidad de estudio iba a ser el ecosistema, al que podría definirse como una entidad circunscrita en el espacio y en el tiempo, que incluye no sólo todos los organismos que en ella habitan sino también las condiciones físicas del clima y del suelo, así como todas las interacciones de los organismos entre sí y con las condiciones físicas del clima y del suelo, así como todas las interacciones de los organismos entre sí y con las condiciones físicas. A manera de ejemplo podemos mencionar el caso de una selva

tropical en un lugar y en un momento dados, con los millares de especies vegetales, animales y microbianas que habitan en su parte aérea y en el suelo del bloque, los millones de interacciones específicas que se producen entre aquellas, las diversas influencias que ejercen sobre la vida de esos seres múltiples, el clima y el suelo, la modificación que éstos experimentan por efecto de las distintas actividades de los organismos, a causa de la existencia misma del bosque.

El término de ecosistema fue propuesto en 1935 por Arthur George Tansley, En 1942, Raymond Lindeman, verdadero precursor, esbozó las principales líneas conceptuales y metodológicas que iban a permitir estudiar un sistema tan complejo: los flujos de energía y los ciclos de los elementos nutritivos que pasan a través de todos los componentes vivos y no vivos del ecosistema. La historia de Lindeman (muerto a lo 27 años antes de que la Revista "Ecology" publicara su artículo, con carácter póstumo) muestra a qué violencia, a qué limitaciones —en este caso las que impone el establishment científico— pueden verse sometidos el progreso y la evolución de una ciencia. Su artículo, que ha influido en la teoría ecológica de los últimos treinta años y que hoy es un clásico, fue primeramente rechazado por los consejeros científicos de la revista; y es que a decir verdad, estaba muy por delante de su época.

Durante los años cincuenta y los primeros de los sesenta, la utilización del concepto de ecosistema comenzó a dar frutos: estudios sobre la eficacia de la captación y de la entrada de energía en el ecosistema mediante los fenómenos de la fotosíntesis, sobre la eficacia de la transformación de la materia al pasar de un eslabón a otro del sistema, sobre el reciclaje y la recuperación de los elementos nutritivos en el suelo: en resumen una elucidación de los fenómenos que determinan la productividad biológica de

los ecosistemas. Gracias al establecimiento de analogías entre el funcionamiento de un ecosistema y el metabolismo de un organismo se han podido comprender también las relaciones que existen entre los diferentes niveles de organización de la vida.

Sin embargo el estudio de un ecosistema en su totalidad requería un instrumento más perfeccionado (que iba a aportar el progreso de las computadoras y de la informática al hacer posible la modelización de sistemas complejos), unos recursos mucho más importantes que los existentes hasta entonces y la movilización masiva de grupos de investigadores de distintas disciplinas. Estas tres condiciones reunidas en unos cuantos países industrializados, permitieron la puesta en marcha del Programa Internacional de Biología (5) (1964-1974). Fue ésta la época de la "Big Biology" de Frank Blair, de las investigaciones científicas realizadas en escala mucho mayor que antes.

Entonces comienza a comprenderse el funcionamiento de ciertos ecosistemas, particularmente el de los más simples, tales como las tundras, algunos desiertos, los bosques de coníferas, algunos lagos, las estepas y los pastizales de las zonas templadas. Pero se ha tropezado con grandes dificultades al estudiar ecosistemas tan complejos como el de las selvas tropicales higrofiticas o húmedas o tan heterogéneas en el espacio como el de monte bajo Mediterráneo o las sábanas tropicales. De todos modos, los resúmenes de los resultados obtenidos por el PIB, publicados en diversas lenguas, seguirán constituyendo en los veinte o treinta años próximos una base para comprender la biología de los ecosistemas.

La década de los setenta se constituye en testigo de la crisis del medio ambiente, la que permitió cobrar conciencia del carác-

(5) Cuyas siglas son PIB

ter limitado de los recursos naturales y de los peligros que amenazaban al planeta en su totalidad; así mismo la crisis energética, con sus repercusiones económicas y sociales, se perfila en muchos países; las regiones en desarrollo se dieron cuenta de que las diferencias con los países industrializados no hacían más que aumentar. Dentro de este contexto, los responsables políticos y los planificadores planteaban a la ecología cuestiones apremiantes a las que ésta no podía responder, puesto que la noción de tiempo no había desempeñado un papel esencial en la investigación ecológica.

Los países en desarrollo que comenzaron a interesarse en los problemas de su ambiente a raíz de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, celebrada en Estocolmo en julio de 1972, tenían derecho a exigir a la ecología consejos realistas sobre otras posibilidades de utilización de los ecosistemas de las regiones tropicales y de las zonas áridas. Pero la ecología, que no había tenido en cuenta los factores sociales y económicos no estaba en condiciones de aconsejarles. Por otro lado la ecología "fue recuperada", particularmente por ciertos movimientos o grupos de acción que luchaban contra la tendencia hacia una industrialización en sentido único, a la que consideran alienadora y peligrosa, buscando una nueva calidad de la vida más allá de la sociedad de consumo.

Es interesante analizar la manera cómo reaccionaron los ecólogos profesionales al ver que la ecología era lanzada súbitamente ante la opinión pública como una opción política o como un medio de presión. Algunos de ellos se asustaron de la confusión de términos que entonces se producía o de la utilización trivial que se hacía de los conceptos ecológicos. En países como España y Francia se adoptó una nueva terminología para diferenciar a los especialistas en ecología (ecólogos) de los militantes de movi-

mientos políticos de grupos de impugnación crítica (ecologistas como ya se dijo con anterioridad).

Ciertos ecólogos abrazaron la causa de la lucha por un cambio en la sociedad, con mayor o menor realismo o ingenuidad según el decir de Francesco di Castri, y con esto la ciencia se convirtió en una utopía, pues pretende ser una ciencia de todos los días, con lo cual a su vez, con mayor precisión en necesario hablar de una "conciencia".

La Conciencia Ecológica. — Los miles de jóvenes que se reunieron en la ciudad de Estocolmo en 1972, con ocasión de la Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, coreaban constantemente el grito de "No tenemos más que una sola tierra", el sentido universalista de esta expresión, recordaba los viejos ideales humanistas de fraternidad mundial. Pero algo más se deducía del "Una Sola Tierra", esto es una preocupación cósmica por el destino de todos los seres, ya no sólo del humano sino de su entorno. Si bien es cierto que desde los principios de la historia civilizada se manifestaron preocupaciones por el destino de los árboles, el agua, las montañas, el mar, etc.; y así Akhenaton, faraón de la XVIII dinastía, decretó para Egipto la existencia de reservas forestales, Asoka dictó leyes de protección de los peces, varios siglos antes de Cristo en la India, y por cierto todos los movimientos de corte humanista, siempre incluyeron entre sus principios la necesidad de la protección de la naturaleza, solamente en el siglo XX el conservacionismo primero y el ecologismo después se han convertido en filosofías delimitadas y coherentes que presentan un programa social de lucha en pro de la naturaleza.

Los primeros militantes del ecologismo provienen de todos los horizontes; han sido miembros de comités de defensa que se

multiplican en los países occidentales, antiguas asociaciones para la protección del mundo salvaje, grupos antimilitaristas que se desarrollan a partir de comités americanos contra la guerra de Vietnam. Algunos han probado la empresa comunitaria o el retorno a la Tierra, otros han participado en la organización del festival Pop de Woodstock, lucharon por el movimiento estudiantil norteamericano, cuyo más luminoso foco fue Berkeley o también se han ilusionado con las revueltas de mayo del 86. Leyeron a Henry David Thoreau, sintieron el grave temor del envenenamiento por pesticidas denunciado en la "Primavera Silenciosa" de Rachel Carson; escucharon o leyeron a ese extraño personaje y ex-sacerdote católico que es Ivan Illich, se apasionaron con las aventuras tercer mundistas del agrónomo socialista René Dumont; y por lo tanto comenzaron a condenar la utilización de los defoliantes, las pruebas nucleares, la caza de ballenas, la influencia de las sociedades multinacionales y la correspondiente explotación del Tercer Mundo.

Pero a más de todo esto no solamente los múltiples testimonios de destrucción de lugares, animales, culturas, golpean la nueva conciencia ecologista, sino particularmente el grave peligro de extinción que afronta la especie homo-sapiens, que se autodestruye y desprenda su medio, siendo uno de los ejemplos más duros de esto la extinción de étnias y culturas en el Tercer Mundo, en los mismos Estados Unidos y la Unión Soviética, por eso junto al slogan oficial de la Conferencia de Estocolmo de una sola Tierra, sus asistentes añadieron otro: "Un solo pueblo".

Pero en Estocolmo se observa otro hecho que caracterizó la lucha social ecológica de los años siguientes y esto es que mientras el oficialismo de Naciones Unidas auspiciaba la llamada protección del medio ambiente que fue recuperada por los gobiernos y los políticos del establishment, con lo cual crearán nuevos

ministerios y conceptos tales como espacio verde y distribución del tiempo, aparece también la militancia de oposición a las instituciones vigentes, etc, es decir al sistema capitalista, al estado o las burocracias, etc. que se llamarán de entonces en adelante ecologista, avanzando hacia una concepción política definitivamente global.

Sin embargo el ecologismo se fundirá en tantas fórmulas diferentes como países hay e incluso regiones. Serán en Alemania los burgerinitiativen, especies de comités de ciudadanos; en Japón los grupos militantes armados que no durarán en oponerse con violencia a los proyectos del gobierno; en los Estados Unidos grandes asociaciones organizadas en lobbies y en grupos de presión que podrán tomar parte en instituciones oficiales, federales e incluso internacionales.

En Francia el militantismo ecologista ha reunido en un mismo crisol social corrientes de origen diferente que se articulan sobre la transición contestataria salida de mayo del 68. Las cuales muy rápidamente han desarrollado un análisis específico de la economía, la tecnología el estado, el individuo, que se han ampliado en formulaciones de una sociedad más ecologista.

De esta manera el ecologismo asume un rol distinto al que poseyó su inmediato antecesor el movimiento conservacionista, puesto que éste último no cuestionó los modelos de sociedad como los causantes de la destrucción de la naturaleza, se contentó con conseguir la marginación de rodales de vegetación, el mantenimiento del paisaje o el impedir la extinción de especies animales. No buscó por tanto rebasar los ámbitos de la lucha civil, por cierto muy tenue y acercarse al combate político; razón por la cual en 1949, la organización de las Naciones Unidas para la Educación de Ciencia y la Cultura, a través de su Conferencia sobre los Recursos Naturales, creó la Unión Internacional para la Conserva-

ción de la Naturaleza y sus Recursos, la que consiguió integrar al movimiento conservacionista mundial, puesto que a esta institución se integraron, tanto Estados como organizaciones no gubernamentales, esto hace que la UICN constituya una importante fuente de recursos económicos y técnicos para la protección de la naturaleza y junto con otros organismos de Naciones Unidas como el * PNUMA se esfuerzan por mantener la atención mundial sobre los problemas del medio, y por lo tanto se conviertan en los típicos representantes de lo que en líneas anteriores se denominó el ambientalismo (también se podría llamar conservacionismo), es decir que preocupándose la situación de crisis que vive la ecología en el mundo entero, por su propia esencia son incapaces de llegar a las raíces mismas políticas, económicas y sociales del problema.

En todo caso no se puede ignorar los logros del conservacionismo en lo que se refiere al menos a la creación de las reservas naturales; sin embargo su extrema especialización ha dado lugar a que no se comprenda a cabalidad la crisis ecológica y muchos desdeñosos izquierdistas, confundan al ecologismo con el mero “cuidado de los pajaritos”, ubicándolo como una verdadera trivialidad frente a los graves problemas que afronta la humanidad.

Historiografía de la Ecología Política.— Si a esta altura de la lucha ecológica, es posible hablar de una Ecología Política, conviene hacer referencia, a algunos de los acontecimientos y luchas que la han originado. Para Santiago Vilanova (que introduce el libro de Dominique Simonnet, titulado “El Ecologismo”) (6) una primera hipótesis de partida situaría a la Ecología Polí-

* Programa de las Naciones Unidas para el medio ambiente.

(6) “El Ecologismo”, Dominique Simonnet, Gedisa, Barcelona, 1980.

tica como un influencia tardía en el orden ideológico de inicio de la guerra nuclear como consecuencia de los genocidios de Hiroshima y Nagasaki, en agosto de 1945, en los que se experimentó brutalmente el enorme potencial destructor de armamentismo atómico, pero aún antes de estos genocidios Lewis Mumford, en 1934 había reclamado un cambio de actitud de la civilización tecnológica a través de su difundido ensayo Técnica y Civilización. Más tarde serían las observaciones científicas efectuadas luego de la guerra del 39, sobre los efectos de las radiaciones ionizantes en el organismo humano, en el ciclo alimentario y en los ecosistemas en general, las que sensibilizarían a grupos de investigadores y a un sector de la opinión pública internacional.

Albert Einstein, premio nobel de física, autor de la Teoría de la Relatividad y quizás salvo Julian Huxley, el más grande científico humanista del siglo, después de contemplar con terror las fotografías que le mostraron de Hiroshima y Negasaki, dijo: "En toda la historia de la ciencia, la fabricación de la bomba atómica es la falta más grave que han cometido los científicos" (7). Los consturctores de la primera bomba atómica, el científico danés Niels Bohr, el alemán James Franck y el físico nuclear húngaro Leo Szilard trataron de evitar la horrible catástrofe, oponiéndose al empleo bélico del descubrimiento de la fisión de los atomos de uranio. Tras la muerte del Presidente Roosvelt, perdieron su influencia, y se impusieron los asesores del Secretario de Estado, James Byrnes.

Desde aquel momento el complejo militar-industrial ha estado apoyado por una superestructura científico-técnica que está suponiendo los mayores presupuestos de los estados nucleares

(7) Op. cit. pag. 25.

(USA-URSS).

En 1950 otros especialistas comenzaron a introducir la óptica ecológica de investigaciones a los pesticidas, abonos y plásticos. El famoso D.D.T. que había sido la solución al problema de los piojos y el paludismo, en el transcurso de la segunda guerra mundial y luego en la post guerra, se demostró con un agente de cáncer, que afectaba a los seres vivos a través de la alimentación. Los esfuerzos por conmocionar a la opinión pública con estos descubrimientos fueron vanos, puesto que con el auge económico alemán y la confianza en que todos los descubrimientos estaban destinados a mejorar el nivel de vida de los países desarrollados luego de la depresión económica. Tal triunfalismo entraría solo en crisis a partir de 1973, luego de los primeros embargos del petróleo por parte de los países árabes.

Santiago Vilanova insiste en que, los intentos por alcanzar la distinción nuclear en 1963, retrasaron prácticamente en diez años la difusión de la ecología política que se inicia en los Estados Unidos con la publicación de 1962 del libro de Rachel Carson "Silent Spring" (Primavera Silenciosa). El marco teórico de la contestación económica contra la era nuclear, se estableció gracias a la labor de dos científicos norteamericanos Eugene P. Odum, quien en 1963 publicó un manual sobre Ecología y Barry Commoner, profesor de ecología y autor de un texto universal "Science and Survival (Ciencia y Supervivencia) (8), que es un manifiesto para la supervivencia de la humanidad.

Los nuevos acontecimientos militares, especialmente la guerra química, biológica y bacteriológica de Vietnam, consiguen despertar definitivamente la indignación de algunas instituciones cientí-

(8) Ciencia y Supervivencia, Barry Commoner. Plaza y Janés, 1975.

ficas. Las críticas a Lyndon Johnson fueron las más duras hechas jamás a un Presidente de los Estados Unidos.

En 1966 más de cinco mil investigadores norteamericanos, entre los que se encontraban 17 premios nobel protestaron contra el lanzamiento de productos tóxicos sobre Vietnam fabricados por grandes empresas transnacionales, como la Dow Chemical, Thomson y Hayward.

Con estas aportaciones, más las de Aldos Huxley, Paul Ehrlich, René Dumont, Nicolás Georgescu-Roegen, Eugene P. Odum, Ivan Illich y otros, el movimiento inicia su incidencia en la sociedad civil. El informe sobre los límites del crecimiento presentado en 1972 en el Club de Roma por el profesor Meadows, junto con el manifiesto del equipo de la revista inglesa *The Ecologist* titulado "A Blueprint for Survival", aportaron elementos de crítica científica muy convincentes para que los grupos ambientalistas que tomaron esta decisión, iniciaran la politización de sus campañas.

A todo esto se juntó, la aparición de un movimiento paralelo contrario a las teorías del crecimiento y partidario de un modelo respetuoso con los principios de la termodinámica, encabezado por Georgescu-Roegen, Howard T. y Elisabeth C. Odum, Amory Lovins y Teddy Goldsmith entre otros, el que posibilita una salida alternativa a la crisis de civilización industrial. El libro de E.F. Schumacher, *Small is beautiful* (lo pequeño es hermoso) (9), es traducido a todas las lenguas y consigue convertirse en Best Seller en muchas naciones industrializadas. La experiencia del discípulo de Keynes, en países subdesarrollados le ha llevado a formular hermosos postulados económicos que parten de lo simple y eficaz.

(9) E. F. Schumacher, *Lo pequeño es hermoso*, Hermann Blume, Madrid, 1986.

La teoría del crecimiento cualitativo, la formación de sindicatos de cuadro de vida y el desarrollo de las energías renovables irrumpen en todo el panorama político clásico. Conservadores, liberales, socialistas y comunistas aposentados en el confort del mito del crecimiento, empiezan a no hallar justificaciones económicas para resolver el paro, la inflación y la crisis energética. Keynes ha muerto. Y Marx? ¿Acaso las teorías marxistas más revolucionarias no se encuentran también en un callejón sin salida? Los parlamentos occidentales se ven sorprendidos por el creciente auge de los movimientos sociales mientras el abstencionismo electoral se produce con fuerza. La ecología política se va estableciendo día a día, integrada por una disciplina científica basada en la economía de los ecosistemas y una moral crítica frente a la civilización industrial. Y con ello se pasaría a la acción política.

El Movimiento Ecologista. — El inicio del movimiento ecologista propiamente dicho, es decir de los grupos que accionan y presionan por el cambio de políticas en materia nuclear industrial y de apoyo al Tercer Mundo, nacerá en forma masiva, profundizando sus actividades políticas, especialmente en los Estados Unidos y en Alemania Federal donde los grupos antinucleares se hallan más radicalizados hacia la década de los setenta. En Norteamérica la contestación ecologista surgió tras las posiciones críticas de científicos del Sierra Club, organización ambientalista fundada en 1892 en California, disidente de la Union of Concerned Scientists y del Worldwatch Institute, estructura científica que permitió el surgimiento de la organización de los Amigos de la Tierra que no tardó en establecer sedes en la mayoría de los países industrializados. Los amigos de la Tierra poseen un eje París-Londres-San Francisco que ha logrado ejercer una gran influencia en el movimiento ecologista europeo, puesto que pueden

ofrecer en virtud de sus relaciones con destacados científicos, información que circula en medios ambientalistas y ecologistas. Desde San Francisco se ha patrocinado en múltiples ocasiones estrategias como "El Día del Sol" y determinadas campañas anti-nucleares.

Los Amigos de la Tierra han sido acusados de no tener comportamientos coherentes, puesto que han hecho boicots en contra de la Westinghouse por la exportación de reactores a las Filipinas y no han tenido la misma actitud hacia la General Electric.

Igualmente se les criticaba por cierta falta de democracia interna, debido sobre todo a la no comprensión de la realidad de las naciones europeas y particularmente de España. Así mismo los Amigos de la Tierra tienen vinculaciones con el progresismo norteamericano y especialmente con el ex-gobernador de California Jerry Brown, puesto que la táctica de esta organización es colaborar con los organismos oficiales e instituciones siempre y cuando se pueda realizar una labor ecologista. Ese comportamiento ha llevado a que dentro del ecologismo se los mire solamente como reformistas sin embargo su injerencia en Naciones Unidas ha servido para que de alguna manera se inicie la contestación ecológica en países subdesarrollados. Gracias a ello la política alimentaria de la multinacional Nestlé en Africa ha logrado ser divulgada en todo el mundo.

A más de los Amigos de la Tierra y antes o conjuntamente con la aparición de los partidos verdes europeos, se produjo la formación de movimientos contra la deforestación, como fue el caso de la Sociedad Malaya de Protección del Medio Ambiente o de campañas en pro de la Amazonía llevada a cabo por la Asociación Gaucha de Protección del Ambiente Natural. Los ecologistas de las Naciones Unidas han ayudado a que se constituyera la Asociación de Consumidores de Pennang en Malasia y el Grupo

Ecológico Tolima que ha potenciado campañas contra los insecticidas y las fábricas de celulosa en Colombia. Desde el centro de enlace para el medio ambiente de Nairobi en Kenya, se lleva a cabo la coordinación de una política ecológica e informativa dirigida a los Países "Pobres".

Otro caso que debe mencionarse por su importancia es el del movimiento "chipko" surgido en los Himalaya de la India en 1960 como oposición a las operaciones de tala de bosques que se inició en la zona. Para 1973 el Movimiento había impedido eficazmente la tala de la región de Uttarakhand por la simple táctica de hacer que los aldeanos se abrazaran a los árboles marcados para la tala, de tal modo que no se les pudiera cortar ni tocarlos.

Como se ve entonces el ecologismo germinó en el mundo entero, como una respuesta vital en contra de la destrucción de la naturaleza y de las posibilidades de continuidad de la especie humana.

Con el objeto de no quedar sometidos a ghetto por las formaciones políticas clásicas, los ecologistas se decidieron a entrar en el juego electoral. Sin que por cierto tal decisión fuera aceptada por los sectores libertarios y contra culturales, aunque para algunos ha supuesto sin embargo una dinamización importante de los objetivos y ha clarificado el mensaje de los verdes ante la opinión pública. En 1974 los ecologistas franceses presentaron por primera vez un candidato a la Presidencia de la República, se trataba del agrónomo René Dumont, quien antes fue militante socialista seguramente muy pegado a la línea de Jaure, a partir de entonces en las naciones europeas los ecologistas van sosteniendo significativos porcentajes electorales, de tal suerte que incluso formaron parte del gobierno estatal de Hesse (estado de la República Federal de Alemania) junto con los social-demócratas.

Por cierto los partidos no se han constituído exclusivamente con elementos provenientes de la corriente ecologista, sino del feminismo, el pacifismo y otros grupos que pugnan por una sociedad alternativa. En el año 1984 la Diputada Gabi Gottwald, en una entrevista que concedió a la Revista Ecología y Medio Ambiente de Argentina, resumía así los ideales de su agrupación.

“Nuestro partido está estructurado en los principios de la democracia de bases; las decisiones se toman de abajo hacia arriba. Esto tiene que ver con nuestra historia, ya que el partido surge en pequeños grupos que se reúnen para defender cosas concretas, como crear una plaza, impedir el paso de una autopista, luchar contra la contaminación, etc”.

Sobre los orígenes y la composición de la agrupación dijo lo siguiente:

“Los Verdes no existirían sin el movimiento estudiantil de los años 60. Nuestros contenidos están fuertemente influenciados por ello”.

“Los verdes a pesar de ser pacifistas y abogar por los métodos no violentos apoyan la posición nicaragüense en contra de la agresión imperialista, aunque con ciertas salvedades en lo que respecta a la actitud de la junta referente a los indios Misquitos y la lucha de liberación emprendida por el pueblo salvadoreño”.

“Uno de los problemas fundamentales que enfrenta la humanidad en general y el viejo mundo en particular y que ha hecho que florecieran en todos los países de la OTAN los movimientos pacifistas, ha sido la posibilidad, cada día más cercana de un holocausto nuclear”. “Siempre hemos dicho que la

instalación de misiles atómicos se acerca a la locura humana y que los colocados ya sea de un lado o del otro amenazan igualmente a la vida. Nosotros no hacemos ninguna diferencia, pero pensamos que es importante marcar donde están los orígenes del armamentismo. Creemos que la OTAN es la fuerza motor, la que siempre ha llevado la delantera, mientras que el pacto de Varsovia no reacciona de la misma manera. Por esto consideramos que para romper el nudo hay que comenzar por occidente”.

“Los verdes como partido pacifista ven en la industria de armamento y en la política que esta conlleva, el verdadero peligro, la real amenaza”, “Reagan es para nuestra manera de ver la política, el símbolo del espanto, de modo que su reelección (hace referencia a las elecciones norteamericanas de 1984), sería una de las cosas más graves que pudieran ocurrir. Esto influiría sobre la política de armamentos, los intereses de las deudas externas, el conflicto centroamericano, etc.”.

Como se puede deducir de las declaraciones de la Señora Gottwald, el punto crucial de la política de los verdes alemanes es el relativo a impedir una guerra nuclear, quizás la clave de su nacimiento se puede encontrar en ese hecho, pero por lo mismo no asumen la posición de aliados de la política norteamericana que ha sido común a los partidarios demócratas y social-demócratas, compartiendo su pacifismo con movimientos también existentes (aunque en la gran mayoría de veces clandestinos) en los países de Europa Oriental. Pero en pleno conocimiento de los riesgos burocratizantes y de-sensibilizadores, que se corre en una estructura partidista, los verdes intentan ser, un partido antipartido, según la expresión de otra de sus dirigentes Petra

Kelly (10), puesto que si incurre en los mismos defectos que le son característicos a los partidos conservadores y burocráticos de izquierda la esperanza se perderá.

El partido verde está llamado a mantener estas cuatro columnas: la no violencia, la componente social y de solidaridad, la ecología y la democracia de base, sin ellas perecería ciertamente la utopía y por ende la humanidad correría el riesgo de aniquilamiento. Nunca como en los verdes se habían combinado principios ideológicos de fundamento tan humanista, la no-violencia por ejemplo hubiese resultado un contrasentido para cualquier revolucionario, pero es precisamente la esencia utópica del ecologismo, la que permite recuperarla. Los cambios tienen que ser necesariamente violentos, puesto que los antiguos opresores no permitirán su realización y se defenderán con las armas y la represión, dirán los más conspicuos revolucionarios; y la respuesta de los no violentos será: no hay cambio si se ha producido con violencia, ya que la ciencia violenta, que es opresión y dominación seguramente prevalecería en la nueva situación.

Si es posible, dice además Petra Kelly, reportar éxitos no violentos, tal el caso del movimiento americano de los derechos ciudadanos que ha influido considerablemente en la formación de la voluntad política y también en la transformación de la conciencia de los derechos de la población y en los tribunales de los Estados Unidos. No ha eliminado ningún gobierno, ningún parlamento, ningún tribunal, sino que ha intentado transformarles (11).

La no-violencia proviene de una energía síquica y espiritual, sostienen sus partidarios y entre esos los verdes, lo que demuestra

(10) Petra Kelly, *Luchar por la Esperanza*, Editorial Debate Madrid, 1984

(11) Op. cit. 39.

que esta agrupación política mantendría principios espirituales, aunque no necesariamente teísticos o religiosos tradicionales. Obviamente consideran al Mahatama Gandhi su preceptor y en su discurso está presente el Evangelio. Con lo cual el partido verde lo único que hace es recoger las ideas de quienes a lo mejor podrían ser llamados los precursores del Ecologismo en el siglo XIX, estos son León Tostoi y Henry David Thoreau, el primero aparte de creer en la vida comunitaria, exaltar los valores éticos del cristianismo a su máxima potencia, también se preocupó de la naturaleza, reforestó y condenó la cacería; el segundo habitó en el campo norteamericano, herborizaba, estudiaba los animales y propugnó la resistencia civil contra las leyes injustas.

Siendo éstas las propuestas de los verdes su responsabilidad histórica es enorme y por esto hacen bien en obligarse a sí mismos a producir en sus mismas personas el cambio.

EL PENSAMIENTO ECOLOGISTA

Luego de la transcripción que se ha hecho del surgimiento del movimiento ecologista de sus luchas y propuestas, es dable preguntarse, si existe un esfuerzo por sistematizar el pensamiento que él ha generado, aunque aquello pueda parecer un contrasentido a la libertad que caracteriza siempre a la reflexión ecologista, para no correr el riesgo de las doctrinas y los dogmas. Más en la búsqueda de la identificación de las propuestas, ya no solamente a un nivel pragmático, sino también filosófico, cabría hacer algunas identificaciones de quienes han elaborado propuestas ecologistas y por tanto han informado las acciones del movimiento. Ahora bien para cumplir con el propósito que anima al presente capítulo habría que identificar ciertos rasgos que le son comunes

a quienes podríamos llamar pensadores ecologistas y la primera de ellas será tener una concepción humanista del hombre y amar y respetar la naturaleza, comprendiendo que ésta no es una esclava de los seres humanos, sino su compañera cósmica. Dentro de esas condiciones el pensador que aparece hechando las primeras luces, es Juan Jacobo Rousseau, a quien se le achaca burdamente la propuesta romántica de volver a la naturaleza simplemente, aunque sin embargo hace formulaciones bien concretas para un auténtico cambio revolucionario en el “Emilio o la Educación”, un excedente libro pedagógico, que demuestra el enorme conocimiento que del alma humana tenía el autor. Luego de Rosseau y aparte de los anteriormente mencionados Tolstoi y Thoreau, debe mencionarse a Albert Schweitzer, premio nobel de La Paz, 1953 y autor de una propuesta para el cambio de la civilización occidental, la que dejará a un lado como principio guía a la razón cartesiana y acogerá la razón ética, puesto que el hombre no debe quedarse egoístamente con el “pienso luego existo”, sino, comprender que él mismo, “es vida que quiere vivir”, junto a vida que también quiere vivir (12), con lo cual quizás se sintetiza las más caras tradiciones éticas de Oriente y Occidente es decir la Ahimsa (palabra de origen sánscrito que quiere decir sin muerte, aunque se traduce como no violencia) y el amor activo del cristianismo.

Pero aparte de estos filósofos, conviene decir algo sobre quienes sistematizaron principios ecológicos, con propuestas políticas y sociales, debiendo comenzar por Philippe Saint-Marc, abogado francés que propone la creación de una economía de bienes inmateriales, que asignó el papel de verdaderos recursos económicos a los elementos de la naturaleza, cuantificándolos con valores y costos, pero además, asume que es indispensable dar

(12) Albert Schweitzer, *Civilización y Etica*, Sur, Buenos Aires, 1962.

el salto del "Tener al Ser" (13) y por lo tanto apreciar los bienes inmateriales: como ser culto, sano, vivir recreativamente; en contra de los bienes materiales, alto suelo confort, etc. Además Saint-Marc, propone una Socialización de la Naturaleza (lo que precisamente le sirve de título a su famoso libro, publicado por primera vez en 1971), puesto que cada vez se encuentra en manos privadas y la gran mayoría de seres humanos, van perdiendo la posibilidad de su disfrute, para esto es indispensable producir un cambio humanista y socialista.

Otro francés René Dumont, propone una Ecología Socialista, para eso se basa en su larga experiencia como agrónomo que no solamente ha visto la realidad agrícola de su país, sino también la del tercer mundo y su preocupación aparte de las que le son comunes el resto de ecologistas, es el HAMBRE en el mundo, a la que considera como el más serio y grave problema ecológico, razón por la cual ha dedicado gran parte de su vida en resolverlo. Cree firmemente en el socialismo libertario y por lo tanto critica sin miramientos a los socialismos burocráticos, hoy imperantes y proclama que si no conseguimos la utopía, simplemente moriremos, así ha titulado el más famoso de sus libros la Utopía o la Muerte (14) donde dice: "Los realistas o al menos los mejores de ellos, nos muestran que el mundo va inevitablemente a la catástrofe. Entonces, ceden la palabra a los UTOPISTAS, a quienes se cita ante el tribunal y a quienes en cierto modo se pone en la obligación de buscar bases de diversos tipos de sociedad de menos desigualdad y de supervivencia. Digo las bases, y no los detalles de la organización, que sería prematuro perfilar y por lo demás,

(13) Tener o ser expresión de Carlos Marx, contenida en los manuscritos de 1844 y que se ha convertido en una de las claves del Marxismo - Humanista.

(14) René Dumont La Utopía o la Muerte EMECE, pág 4, 1976.

deberán ser la obra del mayor número. Ahora tratamos de establecer algunas ideas no demasiado incoherentes, algunos esquemas que a menudo sólo se podrán realizar después de haberse adquirido una conciencia más general. Por eso calificamos precisamente de utópico nuestro ensayo. . . (15)

El anarco-ecologismo está representado por Murray Bookchin, intelectual norteamericano que se entusiasmó con la revolución española del treinta y seis y que vivió, frustrado por el triunfo de Franco y la represión fascista.

Desde su cátedra universitaria ha reflexionado especialmente sobre la tecnología y sus consecuencias alineadoras, la posibilidad efectiva de hacer un uso ecológico de la tecnología, porque sobre todas las cosas le preocupa la libertad. No cree por consiguiente con el Marxismo clásico que arreglados los problemas del reparto económico inmediatamente llegue el paraíso. El problema de la dominación es la clave y así lo expresa: "La concepción sustancial de que la humanidad ha de dominar y explorar la naturaleza se deriva de la dominación y la explotación del hombre por el hombre, y hasta, remontándonos más en el tiempo, de la sumisión de la mujer al hombre en el seno de la familia patriarcal. A partir de ese momento los seres humanos fueron considerándose progresivamente, como simples RECURSOS, como objetivos y no como sujetos. Las jerarquías, las clases, los modos de apropiación y las instituciones estatales sirvieron para definir en la mente del hombre su relación con la naturaleza. Esta , a su vez se encontró progresiva y sistemáticamente reducida a la categoría de simple recurso, de objeto, de materia que conve-

(15) Op. cit

nía explotar tan implacablemente como a los esclavos en los latifundios. Esta concepción del mundo no se limitó a impregnar la cultura oficial de la sociedad jerarquizada; se convirtió además en la imagen que de sí mismos tuvieron los esclavos, los siervos, los obreros y las mujeres de toda clase. La moral del trabajo, la ética del sacrificio y de la renuncia, la sublimación de los deseos eróticos y la esperanza remitida al más allá (tema que Asia comparte con Europa) fueron los medios utilizados para que esclavos, siervos, obreros, y la mitad femenina de la humanidad acabaran reprimiéndose a sí mismos, forjando sus propias cadenas y encerrándose en su propia cárcel” (16).

Para Bookchim, como para ningún ecologista el sentido de la Utopía es el clave, puesto que si se necesita una transformación, esta deberá ser tan radical y completa que haga estallar incluso las nociones de revolución y de libertad que hemos recibido por herencia. “Ya no podemos contentarnos con hablar de nuevas técnicas que permitan conservar y enriquecer el medio natural; debemos encargarnos de la tierra de manera comunitaria, en tanto que colectividad humana, y romper las trabas de la propiedad. . . Debemos eliminar no sólo la jerarquía como tal; no sólo la familia patriarcal, sino todos los modos de la dominación sexual y paterna; no sólo la clase burguesa, sino todas las clases y formas de propiedad” (17).

De esta manera es necesario arribar a una sociedad sin dominaciones descentralizada y libertaria.

(16) Murray Bookchim, Por una Sociedad Ecológica, Gustavo Gili S.A. pág 138, 1978.

(17) Op. cit 140.

EL PENSAMIENTO ECOLOGISTA DEL TERCER MUNDO

¿Serán capaces los países del tercer mundo de forjar su pensamiento ecológico, o nuevamente copiarán fórmulas aplicadas en el mundo desarrollado? es la obvia pregunta. Afortunadamente esta vez la respuesta es positiva, porque teorizadores sobre el Subdesarrollo, como Josué de Castro, antes del aparecimiento de los verdes, ya definió los problemas del llamado tercer mundo, como típicamente ecológicos es decir de agotamiento de sus recursos naturales, puesto que la colonización primero y el neocolonialismo después han expoliado los ecosistemas de nuestros países que simplemente vamos camino del desastre ecológico. Más aún para de Castro, el subdesarrollo no es una carencia, es una consecuencia del Desarrollo de los otros, puesto que las minas, el petróleo, los mismos “postres” que inducen al monocultivo, constituyen el vivo ejemplo de la dominación de una pequeña parte del mundo sobre la gran mayoría de habitantes del planeta, con lo cual se concluye que los problemas ecológicos no son solamente productos de la tecnología, sino del egoísmo y por ello diariamente 500 millones de seres humanos, se acuestan todas las noches con hambre y 2.000 millones tienen problemas nutricionales. Y la gran paradoja es que los recursos biogénicos para la alimentación del futuro del mundo se encuentran en la zona tropical, subdesarrollada. Por esto es más que obvio que haya nacido tempranamente un pensamiento ecologista, que lamentablemente no se ha convertido en movimientos sociales hasta recientemente.

Está claro que cualquier reflexión ecologista para nuestros países pasa por el problema poblacional, hecho por demás controvertido, pero concomitante a la solución del problema del analfabetismo, puesto que se consigue alta regulación de la fecundi-

dad, cuando el analfabetismo desaparece progresivamente. Muchas veces hemos sido objeto de presiones para controlar la población, por el miedo de los industrializados. Pero ni esto, ni posiciones dudosamente morales, deben inducir las políticas que cada pueblo soberanamente debe adoptar.

Los movimientos ecologistas en el tercer mundo tienen otro desafío, inducir y conseguir que se implemente un verdadero desarrollo. No el mero y peligroso crecimiento económico, puesto que el desarrollo tiene que tentárselo con recursos naturales, los que logran generarse solamente cuando existe continuidad en los procesos ecológicos.

Por lo tanto la lucha de los ecologistas tercermundistas es particularmente más dura que la de los europeos, norteamericanos o de las naciones socialistas, pero hay que enfrentarla.

En el Ecuador, luego del Primer Congreso Ecuatoriano del Medio Ambiente esta lucha ha comenzado, puesto que antes ambientalistas altruistas la hicieron, pero a partir de esa fecha, no solamente se deberá evitar que desaparezca la vegetación, sino que el mismo hombre no se extinga víctima de la injusticia social.

La lucha de los ecologistas, ecuatorianos, es utópica y por ello histórica, debemos transformar esta sociedad, no violentamente y en sus mismas raíces, lo que logremos será por la vida, lo que dejemos de hacer no nos permitirá justificarnos. Por lo tanto el Movimiento Ecologista, el Comité de Defensa de la Naturaleza, el Grupo futuro Verde, etc., debemos enfrentar con entereza el desafío.